GOVERN ILLES BALEARS

MEMORIAL DE LA PARAULA

Traducción del original en catalán

Víctima: Gabriel Gelabert Riera
Autoria: Francisca Gelabert Umbert

Manacor, 25 de mayo de 2021

Queridos abuelos:

A mí me gustaría recordar no únicamente a mi abuelo como una víctima de la guerra. Creo que la abuela Francisca lo fue tanto como él, aunque no la fusilaron a ella aquel día.

El abuelo murió tan joven —justo tenía 28 años— que ni siquiera su hijo tiene ningún recuerdo de él y sabe cómo era solo por un retrato que tenemos.

Yo siempre vi aquel retrato en casa: era un hombre joven, iba bien vestido y llevaba un sombrero. Era mi abuelo Biel, que murió en tiempos de la guerra, me dijeron.

A la abuela Francisca, sí que la conocí bien. Vivió 83 años, sólo tuvo un hijo, que fue mi padre, y vivió con nosotros hasta que murió.

De la abuela, recuerdo que era una mujer muy trabajadora, sólo quería estar trabajando en el campo y venía a la casa del pueblo en contadas ocasiones.

De ella, aprendí muchas cosas.

Una cosa fue que , cuando me encargaba hacer un trabajo y yo le ponía la excusa de que no lo sabía hacer, ella me decía que era muy joven y que tenía tiempo de aprender y me lo hacía hacer. Me decía que solo me saldría mal la primera vez y que después ya sabría, y como siempre tenía razón.

Parece una tontería, pero todavía ahora, ante un trabajo del que no estoy muy segura de cómo hacerlo, pienso en ella.

Me costaba comprender a la abuela a veces, era muy desconfiada, tenía reacciones un poco extrañas... No entendía del todo por qué era así, hasta que murió y descubrí muchas cosas que no sabía.

Ella murió sin hacer testamento y tuvimos que arreglar todo el tema de la herencia.

La tramitación del papeleo es algo que mis padres me encargaron que hiciera y, como que no sabía ni por dónde empezar ni cómo tenían las cosas, fui a la casa de *fora vila* donde vivía ella a coger todos los documentos que tenía.

Había infinidad de escrituras, recibos de compras, recibos de contribuciones, cartas... Me puse a clasificar y pude reconstruir en cierto modo la vida de los abuelos.

Tuve la suerte de que todavía vivía una hermana de la abuela, Tonina, que se había hecho cargo de mi padre cuando pasó lo del abuelo y me contó cómo pasó todo.

Los abuelos se casaron en 1931 y al cabo de dos años nació mi padre. Vivían en la finca de Sa Gruta, del término de Manacor.

En el año 1936, hubo el desembarco de fuerzas leales a la República en la costa levantina, en Cala Anguila, Porto Cristo, Cala Petita y Punta de n'Amer.

Los soldados republicanos tenían órdenes de desembarcar, alojarse por las casas de los alrededores que encontraran y esperar órdenes de los superiores de cómo actuar, y sobre todo tenían órdenes de no disparar ni hacer ningún daño a la población civil.

Un grupo de aquellos soldados llegó a la casa de Sa Gruta, donde vivían los abuelos con mi padre, y allí se quedaron.

Lógicamente, no les pidieron si lo podían hacer, quedarse unos días, simplemente se alojaron allí. Se llevaron bien con ellos, mientras estuvieron, pero eso no quita que pasaran unos días muy angustiosos por la situación, no sabían qué podría pasar.

En el momento en que les llamaron para volver a embarcar, lo que hicieron los soldados fue coger toda la comida que podían llevarse en el carro que los abuelos tenían y se fueron.

El carro y la bestia eran algo muy importante para un campesino y el abuelo pensó que cargarían la comida en el barco pero dejarían el carro y la bestia en el molino, y le dijo a la abuela que iba a ver si podría recuperarlos.

Mientras el abuelo estaba haciendo eso, llegaron a Sa Gruta un grupo de soldados nacionales a buscarlo porque había dado alojamiento a los rojos. Esperaron a que llegara y, sin que pudiera ni despedirse de su mujer, ni de su hijo, se lo llevaron.

La abuela fue corriendo a avisar a un vecino de lo que había pasado y aquel hombre se fue para ver si podía hacer algo y llegó a Son Carrió.

Allí, ante la iglesia, vio un camión parado que llevaba a muchos hombres con las manos atadas y entre ellos estaba mi abuelo. Aquel vecino suplicó a los soldados nacionales que lo soltaran y los soldados le contestaron que si no quería que lo subiesen a él también al camión que se fuera por donde había venido.

No lo volvieron a ver más, al abuelo, y el día 7 de septiembre de 1936 lo fusilaron en Son Coletes.

El trauma que tuvo la abuela es fácil de comprender. Tenía 25 años cuando pasó todo esto, se encontró a solas con un niño de tres años y sin poder entender por qué les había pasado aquello, ni qué es lo que habían hecho mal ellos, no encontraba respuesta a nada.

Estuvo muy enferma y, gracias a su hermana Tonina, que se hizo cargo del niño y en cierto modo también de ella, salió adelante, pero no superó nunca lo que vivió.

En aquel tiempo no había psicólogos ni nada y pensaban que la manera de superar estas cosas era olvidarlas y para conseguirlo lo que tenían que hacer era no hablar de ello, y esto hicieron durante muchos años. Pero hay cosas que no se pueden olvidar, y la abuela quedó marcada de por vida por todo lo que pasó.

Cuando supe todo esto, ella ya no vivía y me quedó un mal cuerpo que todavía ahora tengo cuando pienso en ello porque, si hubiera sabido antes lo que pasó, creo que la habría podido ayudar a vivir un poco mejor. Ayuda mucho poder desahogarse con alguien y ella no lo pudo hacer nunca.

Lo único que creo que puedo hacer ahora es dar a conocer esta historia y recordarlos siempre como lo que fueron, unas muy buenas personas que no se merecían sufrir tanto.

La vida fue muy injusta con ellos. Del abuelo Biel, justo tenemos una foto, y las personas que lo conocieron los pocos años que vivió decían que era muy buen hombre, y creo que debía de ser así, porque los poquitos años que vivió con la abuela, cinco años, bastaron porque ella lo quisiera y lo recordara toda su vida.

Doy las gracias a todos los que participáis en las tareas de reconocimiento de las víctimas de la Guerra Civil y por el esfuerzo que hacéis para recuperar los cuerpos. Es una tarea que parece casi imposible, pero estáis haciendo muy buen trabajo.

De parte de toda la familia, muchas gracias.